

cion cada día mas firme de «defenderse hasta en su última aldea con su último batallón, antes que someterse á la voluntad del rey de Prusia.» La última esperanza de paz á la cual se asió Bernis estaba en Inglaterra y quiso alcanzarla con la neutralidad del Hanover, pero tambien esta esperanza se deshizo con el tratado de subsidios firmado en 11 de abril entre la Inglaterra y la Prusia.

Al fin se habia librado Jorge II de la maligna influencia de la prusofobia y del espantajo de las intenciones hostiles de la Prusia, ideas que hasta entonces le habian hecho cometer tantas necedades é infidelidades y finalmente tan gravísimos errores en San Petersburgo. Pitt tambien renunció á todo lo que antes habia dicho contra el elector de Hanover, su política personal y sus tropas electorales. Ante la gran idea de la identidad de intereses entre Inglaterra y Prusia desaparecieron todas las pequenezes que hasta entonces habian separado á las dos cortes, dando lugar á una union que aseguró á ambas partes una suerte gloriosa comun y á sus autores el derecho á la gratitud de las dos naciones. Por la primera vez aceptó el rey de Inglaterra obligaciones de gran alcance como aliado de su sobrino, sin ninguna de las intenciones mezquinas y secundarias que hasta entonces habian envenenado todas sus relaciones políticas con la Prusia.

El convenio que el señor de Knyphausen, el nuevo plenipotenciario prusiano, encontró preparado y á punto de firmarse en Lóndres y que efectivamente firmó el 11 de abril de 1758, el mismo día en que fué recibido por el rey, obligaba á este último á pagar al rey de Prusia anualmente 670,000 libras esterlinas ó sean 16.750,000 pesetas con carácter de subsidio, y á no celebrar ni como rey de Inglaterra ni como elector de Hanover tratado alguno ni de paz, ni de armisticio, ni de neutralidad de cualquiera clase que fuera con potencia alguna, sin el consentimiento del rey de Prusia. En una declaracion que firmó el rey el mismo día se obligó tambien á solicitar del parlamento los fondos necesarios para mantener un ejército de 50,000 hombres á los cuales agregaria 5,000 como principe elector. El parlamento votó las sumas necesarias; pero no logró Federico el envío de una escuadra inglesa al Báltico, que tanta importancia para él tenia para proteger las costas prusianas contra los rusos. El pretexto de que se valió el gobierno inglés para no enviar fuerzas marítimas al Báltico fué que una escuadra pequeña no haria nada, y que no podia desprenderse de una grande; pero en realidad, el motivo, aunque lo negó solemnemente, fué el deseo de no romper públicamente con la Rusia y no perder las ventajas de su comercio en el Báltico.

Esto fué el contenido de las proposiciones que Pitt presentó el 13 de abril al parlamento. En un elocuentísimo discurso, del cual solo se han conservado algunos pobres fragmentos sin color individual, como de todos los discursos que pronunció en la época de su mayor fama, recomendó al parlamento que votara la aprobacion del convenio y los fondos necesarios para la guerra continental. En 20 de abril los votó la cámara de diputados casi por unanimidad, siendo la suma total votada 1.830,454 libras esterlinas ó sean 45.761,350 pesetas.

La reaccion de este convenio se hizo sentir inmediatamente en el teatro de la guerra.

En el cuartel general del principe Fernando en Münster, se presentó con el carácter de comisario inglés un comandante llamado Durand para pasar revista al ejército que, como Pitt habia dicho en la cámara de los comunes, debia trasformarse de ejército de observacion en ejército de operaciones. Durand llevaba instrucciones de Pitt para el principe Fernando, segun las cuales este debia pasar el Rhin y caer de improviso sobre los franceses, que se creian muy seguros en sus cuarteles de invierno.

En 31 de mayo el general Clermont envió á su gobierno en Versalles un magnífico plan de campaña que consistia en descansar todavia todo un mes, é invadir despues la Westfalia, rechazar á los hanoverianos y ocupar todo el territorio y todas las plazas fuertes hasta las embocaduras del Ems y del Weser, que poco antes tan cobardemente habia evacuado. Con esto puede calcularse la consternacion que debió apoderarse de su ánimo cuando dos días despues supo que todo el ejército enemigo habia pasado el Rhin no lejos de Emmerich y que se aproximaba á marchas forzadas hácia él. Con la mayor precipitacion empezó la retirada, á pesar de su brillante plan de ataque de dos días antes. El 12 de junio pareció querer hacer frente al enemigo; pero solo hizo un simulacro de resistencia, porque despues de una corta accion siguió su retirada hácia Meurs, y de allí á Neuss. En Neuss recibió instrucciones del mariscal Belleisle, que entre tanto habia sido nombrado ministro de la guerra en lugar de Paulmy, las cuales le ordenaban avanzar. En su consecuencia volvió atrás hasta cerca de Crefeld donde estableció el 19 de junio su campamento en una posicion magnífica entre las aldeas de Fischeln y Anrath detrás de la antigua Landwehr. Sus fuerzas subian á 42,000 hombres, mientras las del principe Fernando solo llegaban á 30,528. A pesar de esta inferioridad de número y á pesar de la fuerte posicion del campamento enemigo, el principe Fernando procedió al ataque el 23 de junio y derrotó en una brillante batalla á los franceses, que á consecuencia de ella se retiraron hasta Colonia.

Desde la jornada de Rossbach habia adquirido Federico el Grande una grandísima popularidad hasta entre los franceses. Bernis escribia en 7 de abril á Stainville: «Aquí están enamorados del rey de Prusia hasta la locura, porque aquí siempre simpatizan con los que entienden su negocio.» La verdadera razon sin embargo fué que en el vencedor del 23 de junio habia aparecido un héroe nuevo que mereció la gratitud de los franceses por haber expuesto á la vergüenza pública á los incapaces generales de los salones de la Pompadour.

V.—LOS RUSOS EN PRUSIA. ZORN DORF Y HOCHKIRCH.

La manera con que la Rusia hizo la guerra cuando se presentó la ocasion de hacerla de veras, guerra que ninguna potencia habia anhelado con mayor impaciencia que ella, no correspondió al lenguaje que la emperatriz Isabel y su gran canceller conde de Bestusheff habian usado durante estos años. El lenguaje siguió siendo el mismo; no se habia mudado de intencion respecto de la Prusia, ni tampoco habia salido de su antiguo carril la diplomacia rusa. Hasta parecia que esta última habia hecho en aquella jóven corte conquistas inesperadas; pero en el ejército ocurrieron cosas que no se podian explicar ni por la incapacidad de la direccion, ni con la mala é inepta administracion militar. Todo era enigmático y contradictorio; pasaron meses antes de que pudiera abrirse la primera campaña, y apenas se hubo alcanzado la primera ventaja, el ejército emprendió una retirada incomprensible, y ocurrieron dos catástrofes que demostraron la desorganizacion profunda é incurable que existia en las esferas gubernativas.

La invasion armada del rey Federico habia sido contestada en San Petersburgo con declaraciones que no podian ser mas decididas, y con medidas al parecer no menos claras y resueltas.

El gran canceller Bestusheff habia entregado en 6/17 de setiembre de 1756 una nota al consejero de legacion sajón Mauricio Prasse, en el cual le anunciaba que la cooperacion comun del Austria y de la Rusia contra la Prusia principia-



Isabel I, emperatriz de Rusia